

## HALLAZGO INTERESANTE

Acaba de ser hallada, en un pueblecito de esta provincia, una excelente obra de arte: el retablo primitivo de la Capilla de Nuestra Señora de la Consolación y Presentación (vulgarmente «de San José») de la Catedral de Burgos.

El hallazgo, de suma importancia, merece un comentario, porque Felipe de Vigarni, «El Borgoñón», es uno de los primeros artistas de nuestra Catedral. Suyos son los tres medallones centrales del tras-altar, el Coro de la Iglesia y el sepulcro de D. Gonzalo Diez de Lerma.

Don Gonzalo Diez de Lerma, fundador de la Capilla de San José, decía así en una de las cláusulas de su testamento (año 1526): «Por cuanto para el ornato de la dicha mi capilla es menester de hacer un retablo, en el altar que ahora está señalado en la pared, que si yo no lo hiciere o mandare hacer, mando que se haga de mi hacienda, que se haga honrrado y que se pueda gastar hasta mil florines de oro».

Su testamentario, D. Diego de Bilbao, canónigo de Burgos y capellán de su Capilla, cumplió la voluntad del fundador. Hizo el retablo maestro Felipe, como consta de un escrito firmado por él mismo. (Arch. de la Catedral, Tomo I de «Peticións originales»).

Este retablo desapareció con el tiempo. Ya en 1866 el Sr. Martínez Sanz, en su «Historia del Templo Catedral de Burgos», escribía lo siguiente: «Lástima es que no se conserve en el lugar para donde se hizo obra de tan insigne profesor. Se dice que es el retablo que está en la iglesia del Real Monasterio de las Huelgas, frente a la entrada de la misma; y que se trasladó allá, cuando se hizo en el último siglo el retablo actual».

De este «se dice», que dice el Sr. Martínez Sanz, se ha de decir que no es exacto el dicho. Como tampoco lo es, lo que otros han dicho sobre dicho altar.

El que esto escribe, conocedor del archivo de la Capilla de la Presentación, encontró en el Libro de Cuentas, correspondientes a los años 1751-1758, el siguiente dato decisivo: «Mas me hago cargo de mil y quinientos reales, los mismos en que se ajustó y vendió el retablo mayor viexo de dicha capilla, con reserva de las estatuas y Cuadro de él, lo que pagó el Cura de Cardenuela».

Desde ese momento el que suscribe esperó ocasión propicia para comprobar sí mismo la verdad de estas palabras. Y en efecto, el 27 de Agosto de 1946, acompañado del Comandante D. Antonio de María, Jefe del Campo de Aviación de Burgos, pudieron ambos convencerse de que el retablo del altar mayor de Cardenuela de Río Pico era el retablo del altar mayor de la Capilla de la Presentación, obra del insigne maestro Felipe de Vigarni.

Por tratarse de un retablo desconocido hasta hoy, de ejecución renacentista

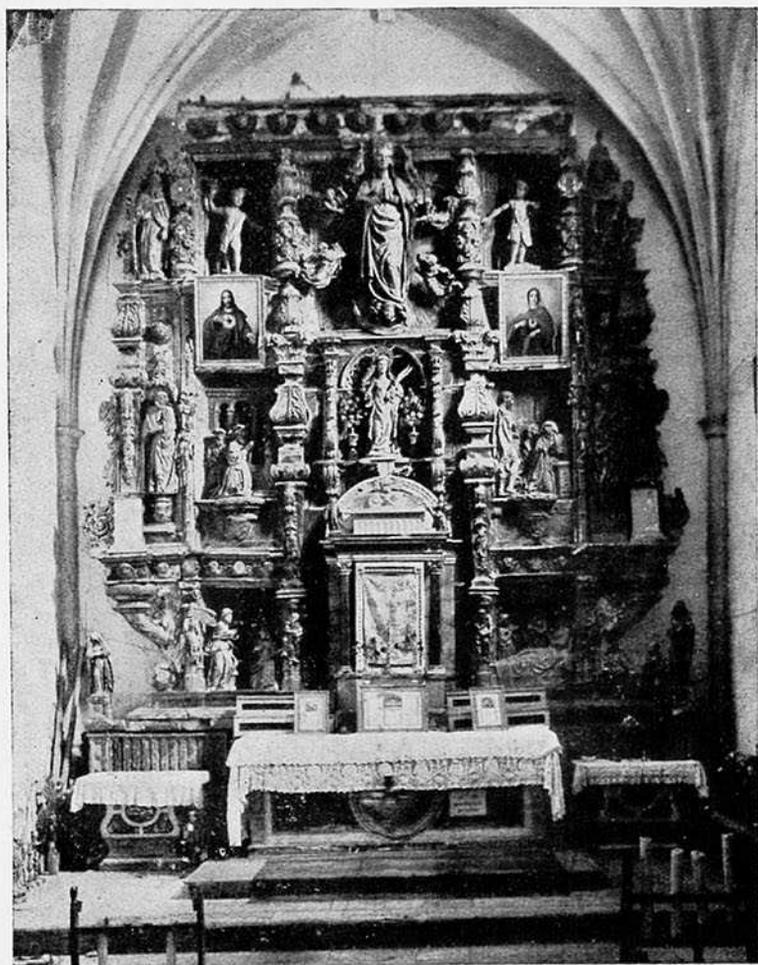
elegantísima y de tan meritisimo escultor, damos aquí sus notas principales, seguros de que han de agradecerlo los amadores del arte. (Fot. n.º 1).

Consta de zócalo o base y dos cuerpos. El zócalo, de menor anchura (4,87 metros) que el resto del retablo, flanqueado por dos motivos, característicos de Felipe de Vigarni, en forma de cuernos de abundancia que se abren en su extremo superior en floridos jarrones, lleva en el centro un gran nicho, decorado con arquitos y columnas góticas, donde iba el famoso grupo de Santa Ana y la Virgen, de que hablan antiguos escritos. Separados por las imágenes de los cuatro Evangelistas hay también en el zócalo otros dos nichos pequeños con los mismos adornos y con grupos de bellísimas figuras, de estofado y dorado opulentos. En el de la Epístola, la escena de Santa Ana en el nacimiento de la Virgen; en el del Evangelio, la escena de la Anunciación. El grupo central no se entregó al Cura de Cardañuela.

Una cornisa, sembrada de cabezas de serafines, exactamente iguales a las del retablo del Condestable, inicia el comienzo de los cuerpos. Desde ella hasta el remate álzanse cuatro filas de primorosísimas columnas, talladas, pintadas y doradas, que sirven de separación a los dos grupos de nichos. En el hueco central del primer cuerpo, más bien pequeño, iba «el rico lienzo de Nuestra Señora; es alhaja que no tiene precio, según los más diestros maestros de la pintura», decía una Historia anónima del siglo XVIII. Este lienzo tampoco fué entregado. En el nicho lateral de la Epístola, la escena de la Visitación; en el del Evangelio, la Presentación de la Virgen en el Templo con cuatro asombrosas figuras. (Fot. n.º 2).

El cuerpo superior es, en lo que queda, extraordinariamente rico. En el centro va, a medio relieve, una grande imagen coronada de la Asunción de la Virgen, a quien dan cortejo dos filas de ángeles desnudos, que parecen flotar en los aires. Esta talla es algo que se sale de todo lo corriente. En una memoria de 23 de Noviembre de 1528 se decía que «en el altar de la capilla hay una grande imagen de Nuestra Señora, que está por retablo». Los nichos laterales están sin sus figuras propias, pues las que tiene actualmente no son del altar. Hay además otras imágenes. Todo el retablo lleva por remate una cornisa con cabezas de serafines.

PEDRO RIAÑO CAMPO.



(Fot. n.º 1).—CARDEÑUELA DE RÍOPICO.

Retablo mayor de la iglesia parroquial con relieves de Felipe de Vigarni.